



@Cristina_AnRo Cristina Anguita Ros *Correctora y lectora editorial*. Eva Baltasar, Irene Solà, Santiago Lorenzo, Cristina Morales... Fenómenos recientes sin presencia en las redes. No es imprescindible hacer ruido ni tener seguidores para que la literatura se abra camino.

@nuriagraham Núria Graham *Cantautora*. Siempre a favor de la cultura però que jconsti aquí que no em trobareu despotricant dels bars i menys generalitzant! que hi ha gent que té bars que està patint i que s'ho curren molt perquè sigui un lloc segur també! Bars are my culture too!

@LaFallas Cristina Fallarás *Escritora*. Me fui a vivir a Barcelona por Juan Marsé, literalmente, tras años contemplándole, y a Barral, a Gil de Biedma. Su mayor compromiso era íntimo: no pactar con el engaño, ni propio ni histórico. Era un hombre compacto al que quise mucho.

@JoseELCABRERO El Cabrero *Cantautor*. No terminé mi gira de despedida por el Covid. Entre el ictus, el virus y los años, me he convertido en un "Pastor de nubes". No pinto nada ya en Twitter: aquí hay mucha gente que entiende más que yo de todo, menos de cabras, pero ahora tampoco tengo cabras.

gevas del siglo XX, hasta 1994, cuando ofreció el último concierto. "Cantó lo que quiso", comenta Pereira, desoyendo las voces puristas del género que la acusaron de traicionarlo introduciendo nuevos poemas y melodías.

"Antes de ella, los textos y las músicas eran muy sencillas. Ella incorporó grandes compositores y grandes poetas", añade el guitarrista Jorge Fernando, que la acompañó y también creó fados para ella. "Componer para Amália era muy fácil, su voz cantaba dentro de mí. Cerraba los ojos y la oía cantar", recuerda.

"Las melodías del fado tradicional no permitían que su voz llena, rarísima, se expandiese libremente, se sentía muy limitada", prosigue Pereira. "Los nuevos compositores, como Alain Oulman, se aproximaron a ella fascinados por sus potencialidades vocales". Fue así como Amália creó un repertorio nuevo, ahora considerado clásico. Incluyó desde poemas de Camões a textos de autores contemporáneos, todo un corpus que siguen cantando hoy las voces más jóvenes del género.

"Amália transformó el fado", resume Camané antes de destacar

JORGE FERNANDO

"Componer para ella era fácil, su voz cantaba dentro de mí. Cerraba los ojos y la oía cantar"

su "obra fantástica". Una de las fadistas más jóvenes, Fábía Rebordão, va más allá. "Es un mito, sin ella no existiría el fado de hoy, fue una pionera y nosotros seguimos la línea que marcó".

Sus innovaciones no se limitaron al repertorio, al que incorporó temas de otras tradiciones musicales como el flamenco, la canción francesa, las tarantelas... También modificó la puesta en escena del fado. Introdujo el vestuario negro, sofisticó el género, situó a los guitarristas en el escenario, a su alrededor, e incorporó el bajo como instrumento. "Los músicos cambiaron la manera de acompañar, dejaron de tocar encima de la voz para escuchar más lo que decía", apunta Fernando.

Intérprete y creadora

Uno de los aspectos menos conocidos de Amália es su habilidad como compositora de algunos de sus propios fados. "Escribió unos poemas magníficos, sencillos y a

la vez de una gran profundidad filosófica", valora su guitarrista. Uno de los primeros fue el famoso *Estranha forma de vida*. "Su hermana Celeste, también fadista, la animó a cantarlo", cuenta Rebordão, que mantiene con Amália lazos familiares.

En 1980 registró *Gostava ser quem era*, el primer disco que incluía solo poemas de ella musicados por sus guitarristas, con temas como *Tive Um Coração Perdido*. Aunque fue el fado *Lágrima*, grabado tres años después, el que se ha convertido en uno de los más célebres de su autoría. "Incluso escribió versos que no llegó a interpretar y que están cantando las nuevas generaciones", apunta la directora del Museo del Fado.

Dictadura y comunismo

Uno de los puntos más oscuros de su biografía es la relación que mantuvo con el régimen de Salazar. Ella era la estrella de las famosas tres F: Fátima, fútbol y fado. Tras el 25 de abril, acusada de colaboracionista, marchó a París al mismo tiempo que de allí volvían muchos opositores del antiguo régimen. "Ella era apolítica, una alma libre que supo convivir con la

FÁBIA REBORDÃO

"Sin ella no existiría el fado de hoy, nosotros seguimos la línea que marcó"

realidad que le tocó vivir", analiza Pereira.

Investigaciones publicadas en libros como el reciente *Amália: Dictadura y Revolución* de Miguel Carvalho, revelan que al mismo tiempo que la dictadura presumía de ella, la gran fadista ayudaba económicamente, desde la década de los 40, a las familias de los presos políticos. El propio partido comunista reconoció en los años 90 que recibía contribuciones de Amália. Incluso la censura le prohibió cantar el fado *Abandono Fado de Peniche*, considerado un himno en la prisión política Fortaleza de Peniche.

Solidaria y solitaria

"Toda su vida fue extraña, para bien y para mal, llevó una extraña forma de vida", valora Fernando, que debutó como guitarrista a su lado a los 19 años en Luxemburgo. "Hoy no sería la misma persona si no la hubiera conocido. Tenía un carácter diferente, radiaba a mucha gente pero en el fondo era una persona solitaria", confiesa.

Para Camané, también resultó determinante. "Cuando empezaba vino a verme en un concierto. Tras escucharme, fue a hablar con el director de la EMI portuguesa para pedirle que grabara mi primer disco. Le debo mucho".

"Amália decía que no fue ella quien escogió al fado, sino que fue el fado quien la escogió a ella, que nunca hizo nada para cantar, que todo lo que le ocurrió era porque tenía que ocurrir", explica Rebordão recordando conversaciones familiares. Toda su vida y su música "fue el destino", como solía decir. Puro fado. ●

Jordi Balló



Mirar y aprender

Harun Farocki ha sido uno de los escasos cineastas que nos han dejado un legado teórico consistente, con una capacidad especial de entender la creación y el montaje de imágenes como una extensión natural de sus reflexiones escritas, o al revés. Hay un texto suyo que me resulta especialmente inspirador, escrito después de haber reunido en una instalación imágenes de obreros que salían de la fábrica. Escribe Farocki: 'Tenía la fantasía de que un cineasta miraría todas las tomas de puertas de fábrica existentes en la historia del cine -o al menos una selección representativa de ellas- antes de ir a filmar ese motivo al día siguiente'. Esta es una clave del audiovisual contemporáneo: mirar y aprender de lo que otros cineastas han hecho, y asumir este legado en el momento de incorporarse a la cadena creativa con una nueva aportación. O al menos intentarlo, y reconocer que la creación valiosa no se centra en la búsqueda de una supuesta originalidad sino en la sucesión, en la capacidad de decir cosas diferentes asumiendo que formas parte de un continuo con derivas significativas que los espectadores, y los otros creadores, sabrán apreciar. Para algunos quizás es un detalle prescindible, pero para otros es una declaración de principios, una manera de abordar la evolución de las formas en busca de un sentido profundo.

En este cultivo significativo de la repetición entendida como un factor de innovación, te encuentras con obras audiovisuales que te hacen sentir inmediatamente esta síntesis entre lo que se explica visualmente y el eco que aquellas imágenes tienen en otras obras del pasado. Me ha pasado recientemente con la serie francesa *El colapso*, dirigida por tres jóvenes directores que se agrupan

La apuesta de riesgo de algunos cineastas de filmar lo desconocido aporta cosas nuevas en las que otros se inspirarán

bajo el nombre de Les Parasites. Cada uno de los 8 episodios está rodado en plano secuencia y describe cómo una comunidad reducida, cada vez diferente, reacciona ante un anuncio catastrófico que no se acaba de definir. Uno de los episodios, titulado *La isla*, parte de una chica desesperada en una playa, que emprende una travesía con su barco en busca de otra isla que la acoja. En los más de veinte minutos trepidantes de este tránsito accidentado, nos imaginamos todas las islas posibles que quedan en nuestro imaginario: la del regreso al hogar, la del naufragio y la supervivencia, la de la utopía ambigua o la de la sociedad controladora. Es un caso ejemplar de cómo la abstracción o la indeterminación de una historia se completa con el imaginario previo del espectador, que ve en esta narración simple y vibrante todas las posibilidades que nos ofrece un escenario que se construye en la mente de quien lo mira.

La serialidad televisiva nos proporciona a menudo saltos dramáticos sorprendentes, porque cultiva como nadie la fertilidad de la repetición. Y siempre es alentador comprobar que la apuesta de riesgo de algunos cineastas ante la oportunidad de filmar el hecho desconocido aporta cosas nuevas, con las que otros se inspirarán y tomarán el relevo. Y es así que el arte, y la vida, continúan.

MUSEO DO FADO

EMBAJADORA MUSICAL. Amália, considerada una de las grandes voces femeninas del siglo

XX, llevó el fado por todo el mundo durante casi 60 años de carrera y grabó más de 150 discos

Conciertos de homenaje en España

Las celebraciones del centenario de Amália Rodrigues también llegarán a España de la mano del Festival de Fado. Pendiente de cómo evoluciona la crisis sanitaria para fijar definitivamente las fechas, la organización tiene previsto que a finales de setiembre las fadistas Ana Moura, Cuca Roseta y Fábía Rebordão actúen en Madrid y repitan en Sevilla a finales de año. En Barcelona, será Cuca Roseta y

el pianista Júlio Resende quienes dedicarán sus conciertos a la reina del fado basados en una selección de su repertorio. Además están previstas actividades paralelas como una exposición, conferencias o proyección de películas interpretadas por Amália. El festival también retransmitirá en streaming el día 6 de octubre, el de su muerte, un concierto desde su casa a cargo de diferentes fadistas.